
ÉTICA
DE
ARISTÓTELES

CAPITULO m

ÉTICA DE ARISTÓTELES

Aristóteles (384-322) nació en Estagira (hoy Stauro)

A los 16 años entró en la Academia de Platón en Atenas, donde permaneció 20 años, es decir, hasta la muerte de su maestro. Fue preceptor de Alejandro el Grande. Al terminar la educación de Alejandro, Aristóteles regresó a Atenas y fundó una escuela cerca de un templo dedicado a Apolo Likaios. Por ello su escuela se llamó Liceo (Lykeion). Entre sus muchas obras destacan Organon (Lógica), Física, Metafísica, Retórica y Poética, Política, Ética eudemiana, Ética nicomáquea, de las virtudes y los vicios. Aristóteles pensó que las doctrinas de Platón eran muy bellas, pero no las acepta porque cree que no se basan en la realidad.

1. El supremo bien.- Aristóteles establece una íntima relación entre el ser y el bien: así como hay muchos seres, hay también muchos bienes. Cada sustancia tiene su propio bien como tiene su propio ser. Entonces, el bien de cada cosa consiste en alcanzar la plenitud de su esencia. Por lo mismo, la Ética debe investigar el bien, la perfección y la felicidad del hombre como norma práctica de su conducta.

Toda acción humana está dirigida a obtener algún bien con el que se dan el placer y la felicidad -eudaimonia-. Como hay muchos bienes, toda la dificultad está en determinar si hay alguno, propio del hombre, que sea el bien supremo. Aristóteles no identifica sin más -como Platón- el bien con Dios. Se trata del bien supremo que puede obtener el hombre en esta vida. Este bien debe ser: 1) perfecto, definitivo y capaz de hacer feliz al hombre; 2) fin en sí mismo; 3) presente; 4) activo; 5) permanente; 6) propio para hacer bueno al hombre.

Entre todos los bienes particulares el bien supremo del hombre es "la actividad del alma, en conformidad con la virtud". 2 El bien supremo es la felicidad, que consiste en el ejercicio de la razón. Los bienes materiales, la nobleza, el poder político, los amigos, la hermosura, etcetera, solo ayudan, como condiciones, a la felicidad. Por eso el virtuoso puede ser feliz aunque

se vea privado de tales bienes porque "aun 1 en este caso, la virtud resplandece cuando el sabio y prudente soporta con la frente serena los infortunios graves, no por insensibilidad, sino por generosidad y grandeza de alma". Y es que "el hombre auténticamente bueno y consciente.

Pone buena cara a todos los golpes de la suerte. Y en todas circunstancias sabría sacar de los acontecimientos el mejor partido posible". 3

2. El placer.- Para Aristóteles el placer no es un mal sino la actividad de una disposición conforme a la naturaleza, el resultado de cualquier actividad natural del hombre. Hay placeres propios del cuerpo y placeres propios del alma. Estos deben tener la referencia. En los placeres del alma no hay exceso; en los del cuerpo sí.

El placer no es el bien supremo, pero si es un bien. Lo que le da verdadero valor no es el placer mismo sino la acción de la que proviene. Por eso aunque el bien del hombre vara unido al placer, no son lo mismo, pues los verdaderos placeres son las acciones conforme a la virtud 5

3. La virtud.- La felicidad está en la actividad perfecta del alma: en la actividad de la razón. La felicidad es "el bien más precioso, el más bello y el más agradable" 6 Pero hay que conquistarlo mediante la virtud, que es el medio necesario para obtener la felicidad.

Aristóteles considera al hombre compuesto de cuerpo y alma. El cuerpo tiene pasiones, potencias y hábitos. Las pasiones son movimientos del apetito sensitivo que llevan consigo placer o dolor, Son: concupiscencia, ira, miedo, temeridad, envidia, alegría, amistad, odio, emulación, piedad.

Las potencias son lo que hace al hombre capaz de experimentar las pasiones.

Los hábitos o disposiciones, son cualidades adquiridas que nos ponen en situación buena o mala respecto de las pasiones. 7

La virtud es un hábito adquirido mediante el esfuerzo de la constancia. Se tienen ciertas disposiciones para la virtud, pero para que se conviertan en hábitos se necesita un largo ejercicio. Es, además, un hábito voluntario pues no basta conocer el bien para practicarlo, ni el mal, para evitarlo. Se necesita

la voluntad Por eso en la virtud intervienen la inteligencia que delibera. Y la voluntad que elige.

4. División de las virtudes.- Aristóteles distingue dos partes en el alma: una irracional, sujeto de las virtudes éticas o morales; y otra racional, sujeto de las virtudes dianoéticas o intelectuales.

a) Las virtudes dianóticas son: sabiduría, entendimiento, ciencia, prudencia y arte.

La sabiduría -sofía- tiene por objeto los principios y razones más altas de las cosas; es a la vez ciencia y entendimiento.

El entendimiento intuitivo -nous- es el hábito de los primeros principios conocidos por intuición.

La ciencia -episteme- es la disposición que permite la demostración, es decir, es el hábito que dispone a la mente para deducir las verdades universales y necesarias a partir de los principios mediante la argumentación.

La ciencia -episteme- es "una disposición acompañada de razón justa, dirigida hacia la acción y con referencia a lo que es bueno o malo para el hombre". 8

El arte -teckne- es "una disposición, acompañada de razón, dirigida a la creación. 9

b) Virtudes éticas. La virtud del hombre es "una disposición susceptible de hacer de él un hombre bueno y honesto, capaz de realizar la función que le es característica". 10 La virtud ética versa sobre las acciones y pasiones en las que puede haber exceso y defecto. Por eso la virtud está en el medio. Así la virtud es una especie de medianía pues la meta es un equilibrio entre dos extremos.

La virtud ética es el resultado del esfuerzo que da facilidad, perfección y con naturalidad. No se adquiere por el conocimiento ni es natural, de lo contrario todos serían virtuosos -dice Aristóteles-. Es al mismo tiempo efecto y principio de los actos virtuosos.

La virtud ética se subdivide, según que regule la parte irracional del alma o las relaciones humanas. De acuerdo con lo primero están la fortaleza y la templanza.

La fortaleza -andreía- es la virtud por la que el hombre, por causa de la belleza moral, no duda en exponerse a los peligros o tolerar los males que se presenten en el cumplimiento del deber. Es el medio entre el miedo y la audacia. 11

La templanza -sofrosyne- regula los placeres de los sentidos para que no excedan los fines naturales. Es el medio entre la insensibilidad y la intemperancia.

De acuerdo con lo segundo, es decir, si la virtud regula las relaciones humanas, Aristóteles enumera muchas virtudes, pero la principal es la justicia.

La justicia -dike, dikaios- es la virtud por excelencia, pone la armonía en el conjunto, es el fundamento del orden entre los hombres. En este sentido dice Aristóteles que la justicia es la más importante de todas las virtudes. 12 Pero la justicia, como virtud Ética, consiste en la obediencia a las leyes y en las relaciones con los demás ciudadanos iguales y libres. Entonces, la justicia tiene un sentido amplio: es la obediencia a las leyes y la conformidad de la conducta con ellas. Aristóteles le llama justicia legal. Lo justo es lo conforme a la ley; lo injusto, lo disconforme. Como virtud especial -en las relaciones interhumanas- tiene dos formas: justicia distributiva y justicia conmutativa. Aristóteles le llamó correctiva.

La justicia distributiva regula el reparto de los bienes, las cargas y obligaciones entre los miembros de la comunidad. Su norma es la igualdad proporcional.

La justicia correctiva -conmutativa- regula las relaciones de los ciudadanos entre sí. Cuando se trata de contratos la igualdad debe ser estricta. 13

La prudencia aunque es virtud dianoética, como se refiere esencialmente a la acción 14 y mira a los casos particulares, tiene tal relación con las virtudes

éticas que ninguna de ellas se da sin la prudencia. Ella supone la ciencia, la experiencia y la deliberación. Por eso dice Aristóteles que "no se puede ser prudente sin ser virtuoso". 15

5. La amistad.- El estagirita da tal importancia a la amistad que la enumera entre las virtudes y le dedica el libro VII de la Ética eudemiana y los libros VIII y IX de la Ética nicomáquea. La razón de esto es que, según Aristóteles, pertenece a la Ética todo lo que tiene relación con la felicidad personal. La amistad se ordena principalmente al bien personal, de suerte que "es absolutamente indispensable para la vida: sin amigos, nadie querría vivir, aun viéndose saciado de todos los demás bienes". 16

Hay tres cualidades amables: lo bueno, lo agradable y lo útil. Entonces hay tres clases de amistad: amistad fundada en la virtud, amistad fundada en el placer y amistad fundada en la utilidad. La verdadera amistad es la primera porque en ella el amigo es amado por sí mismo: el amigo ama al amigo como a sí mismo. El virtuoso desea para sí mismo lo bueno y no tanto el placer y las riquezas. Entonces, como amigo es otro yo, la amistad se funda en la virtud. 17 Por eso dice Aristóteles que "la amistad perfecta es la de los buenos y aquellos que se asemejan por la virtud". 18

La amistad se puede, pues, definir: el mutuo amor entre personas buenas, fundado en la virtud y por amor a la virtud. O como dice expresamente Aristóteles: "una reciprocidad mutua de afectos e intenciones" 19 que se da solamente entre personas buenas.

La amistad tiende al trato mutuo y a la comunicación de bienes. Supone igualdad entre los amigos. Y cuando no hay igualdad se debe amar según la ley de proporción porque entonces se establece una especie de igualdad, que es lo propio de la amistad. 20 Sin embargo, cuando la desigualdad es muy grande, como entre Dios y el hombre, el amo y el esclavo, no puede haber amistad.

6. Norma de moralidad.- Es importante determinar sobre la base de que criterio es buena una acción. Según Aristóteles. En la Ética eudemiana el filósofo había propuesto como norma de moralidad, el servicio y contemplación de Dios: "cualquier manera de escoger o de adquirir las cosas buenas por naturaleza ... Que más favorezcan la contemplación de Dios, es

la manera mejor de todas. Y esta norma es la más bella y cualquier modo de elección y adquisición que, bien sea por defecto o por exceso, nos impida servir y contemplar a Dios es malo". 21 Sin embargo, en la Ética nicomáquea ya no menciona este criterio. En ella propone como norma de moralidad la recta razón o la prudencia que, como rectora, señala la medida de las acciones y los medios más aptos para obtener el fin. 22 La medida de la virtud tiene que ser determinada por un hombre prudente. Entonces la virtud es: una disposición voluntaria, adquirida, que consiste en un termino medio en relación con nosotros mismos, definida por la razón y de conformidad con la conducta de un hombre prudente -frónimos- 23

7. Política.- La Ética de Aristóteles va unida a la política porque para él -lo mismo que para Platón- la comunidad social es el medio necesario de la Ética. El hombre es un viviente naturalmente político o social, de modo que solo puede vivir en la Ciudad-Estado (polis). Por ello quien no necesita de la sociedad o es un animal o un dios. 24

La sociedad se establece para que los ciudadanos adquieran la felicidad. Pero ser feliz es vivir bien y obrar bien. Por eso el fin de la comunidad política es vivir bien. O sea, de acuerdo con la virtud. Entonces la ciudad es la comunidad de hombres libres para vivir conforme a la virtud 25 El ciudadano es el hombre que tiene derecho de participar en el gobierno y administración de la ciudad, es un hombre libre.

Las formas fundamentales de gobierno son la monarquía, la aristocracia y la república o gobierno constitucional. La monarquía es el gobierno de uno solo; la aristocracia es el gobierno de los mejores; la república es el gobierno de muchos. Estas formas degeneran en tiranía, oligarquía y democracia. La tiranía es una monarquía que ejerce un poder despótico sobre la comunidad política; la oligarquía es el gobierno en favor de los ricos; la democracia es el gobierno en favor de los pobres. 26 La mejor forma de gobierno es aquella en la que mejor se obtenga el bien de la comunidad.

La comunidad familiar se compone de los esposos y de los hijos. Los esclavos pertenecen a ella, pero como instrumentos animados sobre los que el amo tiene derecho de Propiedad.

Entre el marido y la esposa hay igualdad esencial, Pues ambos tienen la

misma naturaleza racional y, por, tanto, la mujer tiene los mismos derechos que el hombre. Sin embargo, el marido detenta la autoridad, pero debe consultar a la esposa en el régimen de la casa. Además, entre marido y mujer debe haber relaciones de amistad.

Aristóteles pone como lo sumo de la felicidad, la contemplación. Y recomienda que nos dediquemos a la vida del espíritu para ser amados por Dios. "Por eso la actividad de Dios, que aventaja a todas por su felicidad, no puede ser otra que la contemplación. Por consiguiente, entre los hombres, la que más se acerca a esta es la más feliz" 27

El sabio es el virtuoso y el más feliz, porque no se queda en la pura contemplación ya que el fin de la existencia es la práctica de la virtud. "Así, pues, en lo que hace referencia a la virtud, la ciencia teórica no basta; es necesario también esforzarse por poseer esta virtud y sacar provecho de ella, igual que de todo otro medio capaz de hacernos personas buena". 28

8. Conclusión.- La virtud es el centro de la ética aristotélica. Virtud ordenada al fin último que es la felicidad. Si la virtud consiste en el medio -mesotes-, en la consonancia, se necesita la obra de la razón: la razón que regula la acción. "A esta noción -escribe Maritain- le estaba prometido un bello porvenir; debía llegar a ser la piedra clave de la filosofía moral en la tradición cristiana". 29 Desgraciadamente en Aristóteles la virtud es medio para la felicidad y esta consiste en la virtud. Hay aquí una inmanencia radical y puramente humana.

La ética aristotélica es eudemonista, muy de acuerdo con las aspiraciones humanas, pero la virtud exige tales condiciones que solamente unos cuantos -los sabios- eran capaces de llevar una vida virtuosa. Entonces, la felicidad es inalcanzable. Además, Aristóteles no distingue entre bien y felicidad y por lo mismo su ética se reduce a un delicado egoísmo: toda la actividad humana gira exclusivamente en torno al mismo sujeto. Y de nuevo hago resaltar la inmanencia: el bien supremo es la felicidad que cada quien deberá determinar porque, en última instancia, la norma de moralidad es la recta razón. Recurrir al criterio de un hombre prudente es desconfiar de la razón.

"Aristóteles tenía razón al buscar en la felicidad -en el sentido más indeterminado, de felicidad a la cual no tendemos por elección, sino por

necesidad de naturaleza- el punto de partida de la Ética. Pero cuando se trata del punto de llegada y de la determinación de aquello en que consiste la verdadera felicidad del hombre, a la cual tenemos que tender por una libre opción, entonces, no ve que esta felicidad está en realidad más allá de la felicidad puramente humana, ni que se halla ordenada a un bien mejor y más querido que toda felicidad. El bien supremo que nos propone carece de la capacidad necesaria para influir sobre la existencia.

La ética de Aristóteles es la ética natural (puramente natural), y la ética filosófica (puramente filosófica) por excelencia. Pero, respecto a la dirección real de la conducta humana, fracasa por ineficaz". 30 Sin embargo, es un hermoso ejemplo de un intento por vivir practicando la virtud. Aristóteles es el más grande filósofo de la antigüedad pagana. Por eso la tradición le llamó "el filósofo"

Este material es proporcionado al lector con fines educativos, para la crítica y la investigación respetando la reglamentación en materia de derechos de autor

1. Cfr. Ética Nicomáquea, 1. 1, c. 7. Apilar, Madrid, 1964. PP. 1179.119-12
2. A. P. 1180. La misma idea en el c. 8. A. p. 1181.
3. Ibid., c. 10. A., P. 1184.
4. 6 Ibid., 1. VII, e. 12. A,, p. 1266.
5. Cfr. ibid., c. 8. .h., P. 1181: i. ver. CC, 11 12. 6
6. Ibíd.
7. Ch.. Ibid., 1. U, c. 5. A., p. 1191.
8. Ibid., Ibid., 1. VI. C. 5. A., P. 1254.
9. Ibid., 1. VI, c. 4. A, P. 1244. Para lo relativo a las virtudes dianoéticas
10. Ver 1. VI, cc. 3-13. A., PP. 1243.1252.
11. Ibid., 1. 11. c. 6. A,, p. 1191.fr. Ibid., c. 7. A., p. 1193.
12. Cfr. Ibid.3 1. VI, c. 7. A., P. 1246. Ibid., c. 8. A,, p. 1247.
13. Cfr. Ibid., 1. V, c. 4. A. P. 1231.
14. Cfr. Ibid., 1. VI. c. 5. A. P. 1245. "
15. Ibid., c. 12. A,, p. 1251.
16. Ibid., 1 VIII, e. 1. A. P. 1269.
17. Cfr. rbtd., 1. IX. C. 4. A. pp. 1287.1288.
18. Ibid., 1. VIII. c. 3. A. p. 1272.
19. Ética endemiana, 1. Vii, c. 2. A. p. 1146,

20. Cfr. Ética nicomáquea, 1. VIII, c. 7. A. p. 1275.
21. Ética eudemania, 1. VIII, c. 3. A. p. 1170.
22. Ética nicomáquea, 1. 11, c. 2. A. p. 1188; 1. VI, c. 1.
23. Ibid., 1. 11, c. 6. A. p. 1192.
24. "'Anthropos /fusei/politikón/dzdon/polilica, l. 1, C. 1. A. PP 1414-1415' "
25. Cfr. Político, 1. 111, e. 5. A. pp 1464.1465: bid, c. 4. A. P. 14G1.
26. Cfr. ibid., 1. 111, 5. A. p. 1462.
27. Ética nicomáquea, 1. X. c. 8. A. p. 1308.
28. Ibld.. C. 9. A. 1309.
29. Op. cit., P. 62.

Sanabria, J. R. (2005). Ética de Aristóteles. En Ética. (pp. 131-139). México: Porrúa